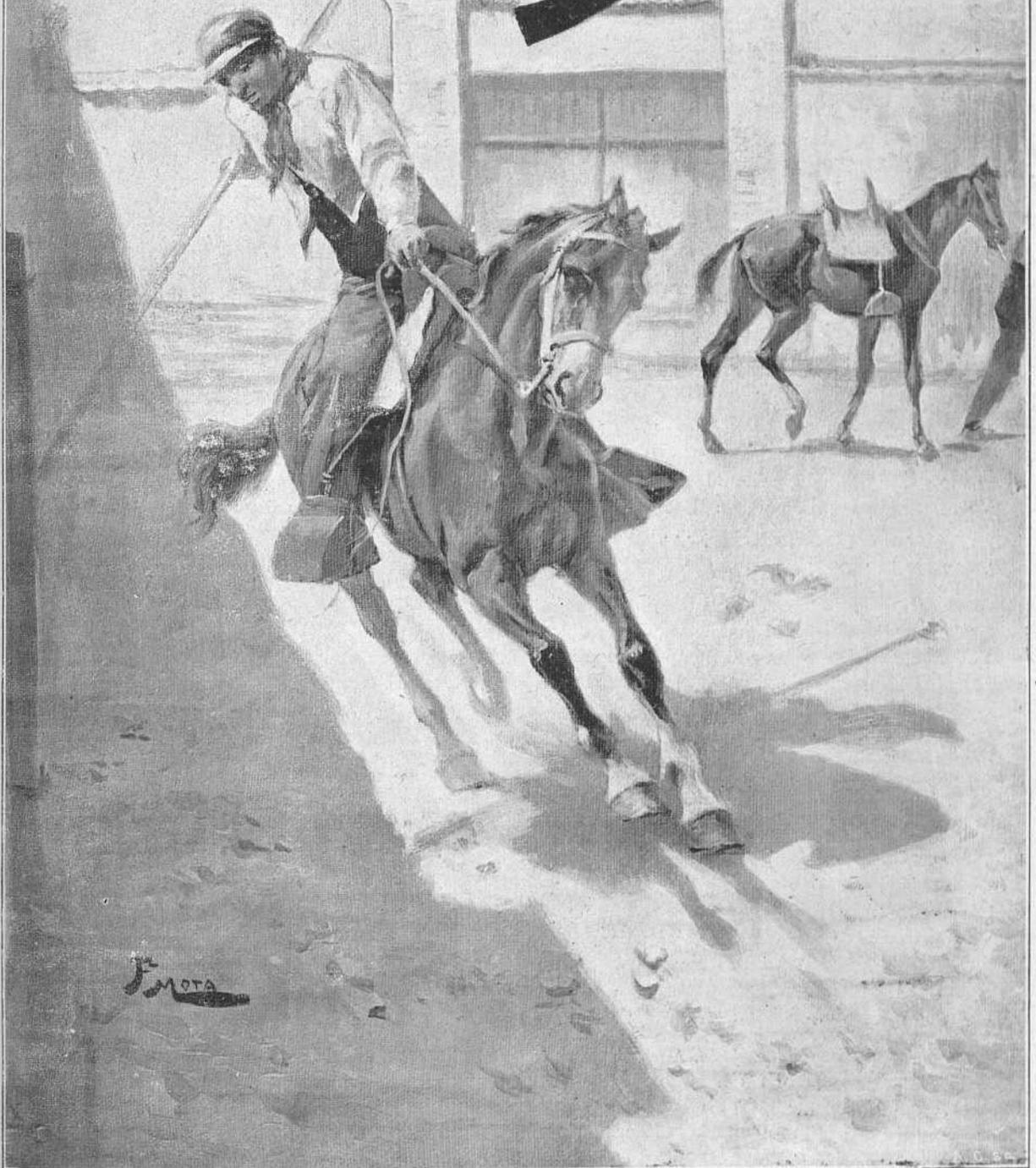


SOL Y SOMBRA



EN LA PRUEBA, por F. Mota.



Siempre fueron para mí las corridas de toros algo así como la piedra de toque de los hombres de letras. Escritores de nota cuyos libros atravesaron fronteras y fronteras, literatos insignes que conquistaron una reputación inmensa, al pasarlos por la tal piedra nos han hecho ver que no era oro todo lo que relucía y fuera necio pagar como de ley lo que estaba muy lejos de los 18 quilates.

No se me oculta la despreciativa sonrisa con que leerán estos renglones todos esos pensadores de pacotilla, esos filósofos de café y esos espíritus *superiores* que consideran nuestra fiesta como un vivero de ferocidad, incultura y barbarie.

Afortunadamente—y en buena hora lo digamos—esos hombres «serios» apartan la vista de todo escrito, lámina, fotografía y cuadro que en los toros se ocupa y nos perdonan la vida a los infelices que empleamos nuestro tiempo en jalear la fiesta, queriendo que sea lo que fué. Si consiguiésemos levantarla, y al hacerlo pudiéramos levantar con ella el espíritu público y el vigor nacional, cesaría tanta podredumbre, como cesó en otras épocas en que la gente de abajo, los chisperos, los manolos, los mantenedores y sostenedores del «bárbaro» espectáculo aniquilaban los ejércitos del Capitán del siglo y enseñaban al mundo cómo se muere por la patria.

Pero no habléis de esto á esos pensadores de guardarropía: viéndolo todo por la raquílica lente de sus bríos, creen que lo de Zaragoza, Bailén, Gerona, fué una leyenda y que aquellos actos de espartano arrojo sólo existieron en la imaginación de ciertas gentes.

Volvamos al punto de partida: al de consignar que nuestra fiesta es la piedra de toque de los publicistas. En ella tocamos á Sienkiewicz y . . . ustedes verán el resultado.

¡Sienkiewicz! ¡Pues apenas dió juego con su *Quo Vadis!* No hubo chico ni grande que no leyera aquella pintura neroniana, todos se entusiasmaron con el relato de aquellas escenas terroríficas en el Coliseo, aquellos martirios, aquella tortura de los cristianos, aquel ir y venir del Pescador y cabeza futura de la Iglesia.

No se puede pintar mejor una época, decían.

Y había que dejarlos con el dicho, pues vaya usted á saber cómo sería aquel modelo tan bien pintado.

Pero he aquí que Sienkiewicz viene á nosotros y copia el natural, bosquejando en el lienzo una corrida de toros.

Sea en buena hora; vamos á ver esa pintura.

Empieza describiendo la ida á la plaza con su animación, «su número incontable de vehículos de todas clases, la aglomeración de gentes que se ven obligadas á caminar casi al lado de las ruedas de los coches.»

Y entre estas gentes y esa aglomeración, ve á los protagonistas del drama que se dirigen al circo.

«Los capeadores—dice—se ven obligados á ir en ómnibus, á causa de la exigua paga que reciben por su peligroso servicio.»

«Más lejos —prosigue—tres picadores á caballo se abren paso entre la multitud. Su estatura es gigantesca. . . Cada uno de ellos tiene en la mano una lanza. . . Observando á aquellos hombres, involuntariamente recordaba las ilustraciones de Doré del *Don Quijote*. En efecto, cada uno de aquellos hombres podía servir de modelo al *caballero de la triste figura*; aquellos hombres delgados, resaltando netamente sobre el fondo azul del cielo, con las lanzas en ristre y cabalgando en aquellos flacos rocines, aquellos rectos sirvientes de la Edad Media responden de lleno á la idea que nos forjamos de los caballeros de la Mancha. . .»

Y sigue la pintura.

«Los picadores ya se han alejado. Ahora no se distinguen más que tres lanzas, tres sombreros y tres capas bordadas echadas sobre los hombros. En tanto, llegan otros tres; pero tan poco diferentes de los primeros, que hacen pensar que todos los *picadores* de España están cortados por el mismo patrón.

»Volvamos ahora la mirada hacia la interminable fila de vehículos. Muchos de éstos son tirados por mulos. . . En los carruajes va lo más florido de la sociedad madrileña. Todos los vestidos son negros, de negros encajes. . . Los caballos negros como el ébano, caen en rizados sobre la frente.»

Todo esto de los picadores cabalgando lanza en ristre y los vestidos *de luto*, son tortas y pan pintado para lo que viene ahora: la descripción del héroe de la fiesta; del gran *Frasuelo*.

«¡Qué suntuoso coche!—dice—¡Qué caballos! No se ven más hermosos en toda Castilla. Sobre cojines de seda blanca va sentado cómodamente. Lleva un traje de seda color violeta pálido y pantalón corto de la misma tela adornado de encajes. . . Madrid está orgulloso de *Frascuelo* y no sin razón. El grande hombre apoya su mano sobre la empuñadura de su espada catalana, y con la otra saluda á sus admiradores de ambos sexos. Sus cabellos negros se recogen en la nuca y terminan en una trenza que cae sobre sus espaldas.»

A la altura de este bosquejo se halla el del circo.

Atención:

«En la parte más alta hay una fila de palcos; de éstos, el del centro está tapizado de terciopelo con franja de oro: es el palco real. Cuando nadie de la corte asiste al espectáculo el palco lo ocupa el prefecto de Madrid. En los palcos laterales se sientan la aristocracia y los militares de alta graduación. Enfrente del palco real está el de la orquesta. A la mitad de la altura del circo existe una fila de poltronas.»

Y continuaremos describiendo; pero ahora metiéndonos un poco en harina, yendo ya al espectáculo propiamente dicho.

«Los toros destinados al circo se reclutan especialmente en las vacadas de la Sierra Morena: son en su mayor parte negros; es raro encontrar uno colorado ó de varios colores.

»Ya tenemos al toro en el ruedo. Entonces los «capeadores» se desparraman como un grupo de gorriones contra los cuales se hubiera disparado un fusil, y con su roja capa detrás comienzan á dar vueltas por la arena con una rapidez que produce vértigo. . . Las capas rojas se mueven en el aire como banderas agitadas por el viento.

»El toro persigue con creciente obstinación aquellos enemigos inaccesibles que de pronto desaparecen delante de sus cuernos. Al fin, comprende dónde se ocultan. Reconcentra todas sus fuerzas y furibundo salta como un caballo de caza la valla; á buen seguro que esta vez pisoteará á sus enemigos como á otros tantos gusanos.

»El público está cada vez más excitado. Un toro que salta la barrera se asegura el favor de los espectadores y se hace meritoria su parte desde entonces. Cuando la gente aplaude con entusiasmo, los de las últimas gradas baten las palmas y gritan: ¡Bravo el toro! ¡Muy bien! ¡Bravo el toro!»

No voy á seguir paso á paso la descripción hecha por Sienkiewicz; fatigaría al lector. Por los botones de muestra ya deducirá el más lego lo que ha de ser la *botonería*.

Allí se dice que los banderilleros «llevan en sus manos levantadas dos flechas largas de una vara, adornadas con cintas azules, verdes ó rojas, según el color del traje del banderillero»; allí se cuenta que en tanto esto sucede, los capeadores no cesan de excitar al toro, ni los picadores de herirlo; allí se consigna que «cuando por rara casualidad el toro rehusa atacar á los caballos, y no ha matado ninguno, entonces se produce una especie de revolución en el circo»; que todos se vuelven hacia el palco real, y, entre gritos roncós, salvajes, de crueles caballeros y chillidos de señoritas, se oye repetir una sola palabra: ¡Fuego!, ¡fuego!, ¡fuego!; que los representantes del Gobierno (así como suena) dudan un poco antes de conceder lo que se pide; que se oye gritar ¡fuego! en tono cada vez más amenazador; que la amenaza se hace tan intensa, que se espera allí que el público pase de las palabras á algún acto salvaje; que pasa media hora, y se continúa gritando: ¡Fuego!, ¡fuego!

¡A qué seguir!

Y este es el gran Sienkiewicz, el escritor tan jaleado, traído, llevado, ensalzado y glorificado, al que se obsequia espléndidamente por su excepcional labor literaria, el que hace recorrer su nombre triunfante por todo el mundo; el que sólo en España vendió 60.000 ejemplares de su «traducido» *«Quo vadis?»*

Pues bien, repito, al tocar esa reputación en la piedra de nuestro espectáculo se ha visto que estaba mal adquirida, que no había razón para tenerla. Porque la cosa es clara como la luz del sol: si con un espectáculo tan conocido como el de los toros se desbarra de esa manera; si en lo que todo el mundo ve á diario se fantasea, se inventa, se falsea todo por buscar el efecto de unas cuantas cuartillas, ¡qué no habrá hecho el reputado escritor tratándose de la época en la que San Pedro andaba todavía por el mundo!

Horroriza pensarlo.

Y perdóneme el lector si en vez de la gente de coleta me ocupo hoy del gran publicista; pero desde que lei la *Corrida de toros* de Sienkiewicz, no veía el momento de comentarla á mi gusto; porque es bueno que todos nos conozcamos y el público no ignore estas cosas.

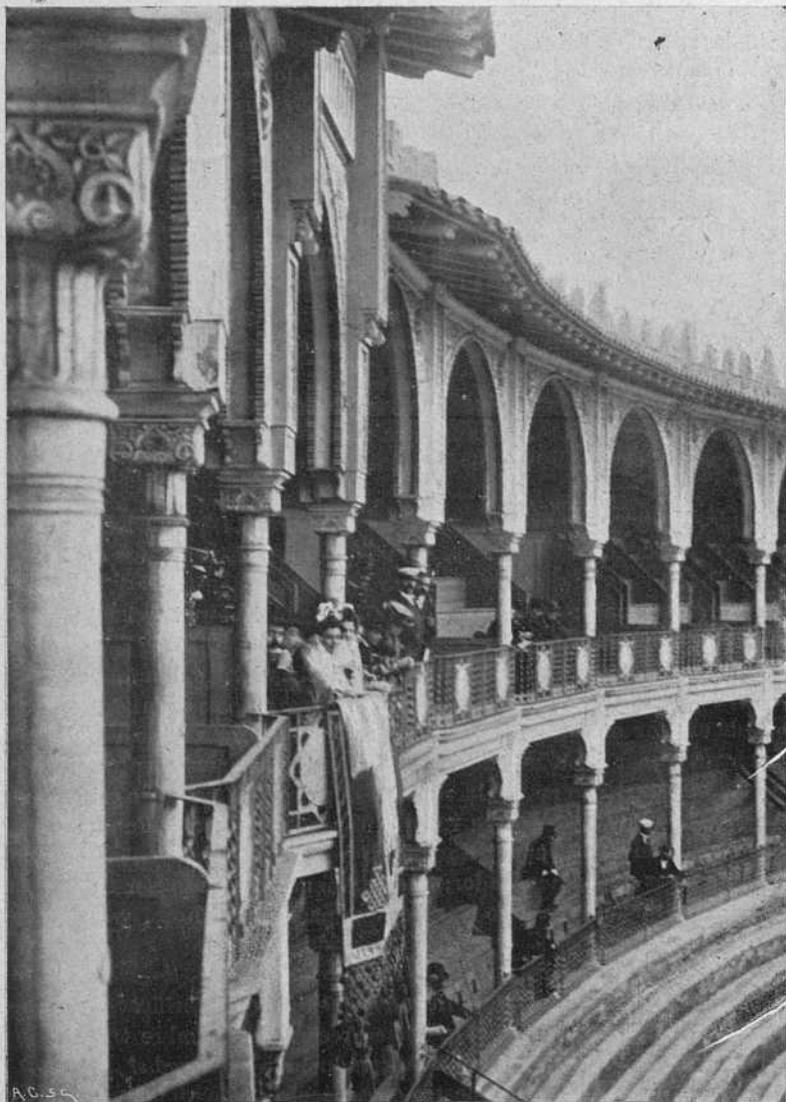
PASCUAL MILLÁN.



BARCELONA

Corrida de toretes efectuada en la plaza nueva el 5 de Noviembre.

ORGANIZADA POR EL «CLUB TAURINO» Y DEDICADA Á LA PRENSA LOCAL



LA PRESIDENCIA

de puntillero el hijo del picador *Rizao*, José Talavera, *Rizao chico*.

Todos trabajaron deseosos de agradar, resultando el espectáculo... lo que suelen resultar estas clases de fiestas.

Hubo *quebros* de rodillas, *salto* con la garrocha y otras mil *suertes* del toreo, conocidas y desconocidas.

No hay para qué hacer

El miércoles 5 del corriente se celebró en la nueva plaza la becerrada organizada por el *Club Taurino* de esta capital, dedicada á la prensa barcelonesa.

Lo desapacible que amaneció y se mantuvo el día, hizo que la concurrencia no fuese muy numerosa.

Presidieron la fiesta las simpáticas tipples Srtas. Martí, Grifell, Martínez y Montesinos, que además regalaron las bonitas moñas que lucieron los toretes.

Estos fueron seis de don Constancio Martínez, de Zaragoza, y fueron estoqueados por los aficionados Antonio Ruiz, *Turiano*; José Vega, *Vegueta*, y Adrián Otegui, *Chicuelito*.

La dirección del ruedo estuvo á cargo del diestro catalán Emilio Soler, *Canario*.

De banderilleros actuaron los jóvenes Vicente Carrasco, *Punteret*; Agustín Hernando, *Armillá*; Manuel Díaz, *Motriño*; Miguel Rifé, *Niño-Valencia*; Antonio Bora, *Borita*, y José Palau, *Morenito chico*, y



LOS MATADORES DIRIGIÉNDOSE A LA PLAZA



BANDERILLEROS DIRIGIÉNDOSE Á LA PLAZA

respondió la mayor ovación de la tarde, cortando la oreja del tercer torete.

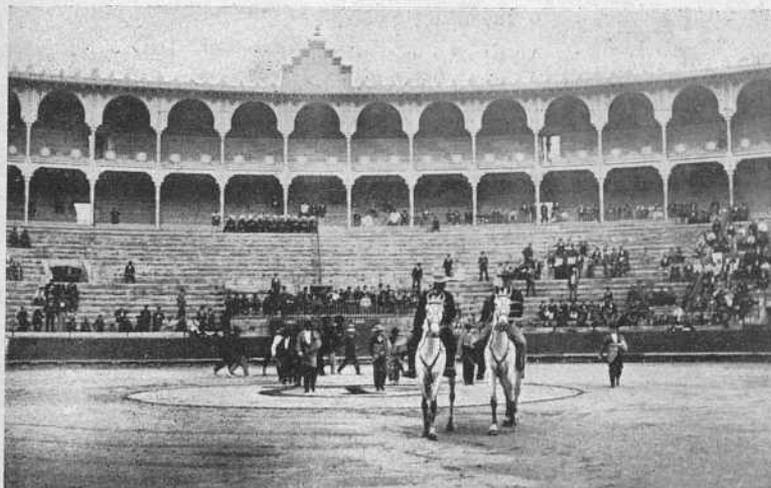
También fué muy aplaudido el pequeño *Rizao*, en un par de banderillas.

Sólo hubo una nota discordante: que el sexto becerrete cometió la *descortesía* de abandonar á *Chicuelito*, volviéndose vivito al corral.

En resumen: que el público rió y pasó una



BANDERILLEROS DIRIGIÉNDOSE Á LA PLAZA



SALIDA DE LAS CUADRELLAS

constar los pares en los costillares, los pases á la atmósfera, los pinchazos en el rabo, los avisos presidenciales y otros excesos.

Cogidas hubieron varias, más ó menos emocionantes, que dieron el natural carácter á la juerga taurina.

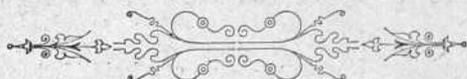
Al joven Adrián Otegui, *Chicuelito*, que actuaba de tercer espada, co-

tarde entretenida, que tal vez fuera á lo único que aspiraban los organizadores de la fiesta, merecedores de mejor causa, pues creo que les habrá costado algunos miles.

Pero no deben desanimarse por eso los socios del *Club Taurino*, que es preciso buscar el desquite, pues no siempre ha de acompañar á la buena voluntad la mala suerte.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(INSTANTÁNEAS DE M. FITÓ)

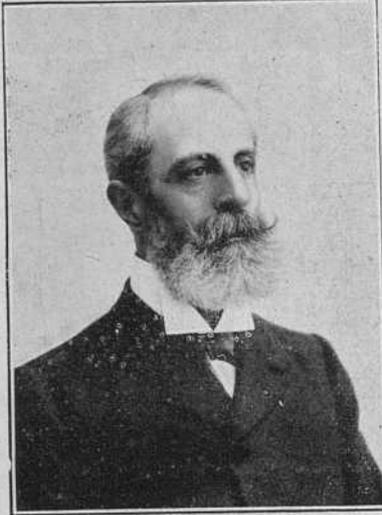


“MIGUEL ANDRES,,

Zarzuela en tres actos, letra de Pascual Millán y música del maestro Larregla, estrenada en el Teatro de Price la noche del 8 del actual.

Se trata de uno de casa, y como nuestras consideramos las alegrías del triunfo alcanzado por el amigo Millán, del mismo modo que hubiéramos compartido sus amarguras en la derrota.

Carecemos de autoridad y, por lo dicho, estamos incapacitados moralmente para emitir juicio alguno so-



PASCUAL MILLÁN
Autor de la letra.

bre la última producción teatral del inteligente cronista de SOL Y SOMBRA; pero sí creemos poder manifestar la impresión que sentimos al ver y oír la obra recientemente estrenada.

El protagonista, *Miguel Andrés*, de carácter noble, austero, enérgico y abnegado, es una especie de Quijote á la moderna: es el carácter genuinamente español inmortalizado por Cervantes en su loco sublime; las demás figuras que juegan en la nueva zarzuela, pierden vigor y relieve ante la de Miguel Andrés, trazada de mano maestra y perfectamente sostenida desde su aparición hasta el fin.



JOAQUÍN LARREGLA
Autor de la música.

El asunto es altamente dramático y desde luego convence al público, interesándole unas veces, conmoviéndole otras y haciéndole desear vivamente, á la conclusión de cada acto, saber en *qué parará aquello*, habilidad de todo buen autor, y Millán ha demostrado serlo de cuerpo entero.

Además, nuestro querido compañero ha esmaltado el diálogo—siempre correcto y castizo, como cuanto brota

de su pluma—con delicadezas exquisitas, frases apasionadas, enérgicos y oportunos apóstrofes, hondos pensamientos y chistes de buena ley, que fueron

justamente celebrados. Bien sentida y combinada la lucha pasional que constituye el nervio de la obra, el amigo Millán ha desarrollado la acción con verdadero conocimiento de los resortes teatrales,

presentando situaciones tan oportunamente colocadas como el final del primer acto, el animado cuadro del zortzico en el segundo, y la hermosa escena con que termina la zarzuela.

Además ha intercala-

do con habilidad suma algunos cuadros de costumbres, ligeras pinceladas de ambiente y color puramente locales, que contribuyen á la armonía y ani-



ACTO II.—DECORACIÓN DEL CUADRO SEGUNDO

inación del conjunto; circunstancias apreciadas en justicia por los navarros que presenciaron el estreno, y aplaudían entusiasmados al recordar su Pamplona y las tradicionales fiestas de San Fermín.

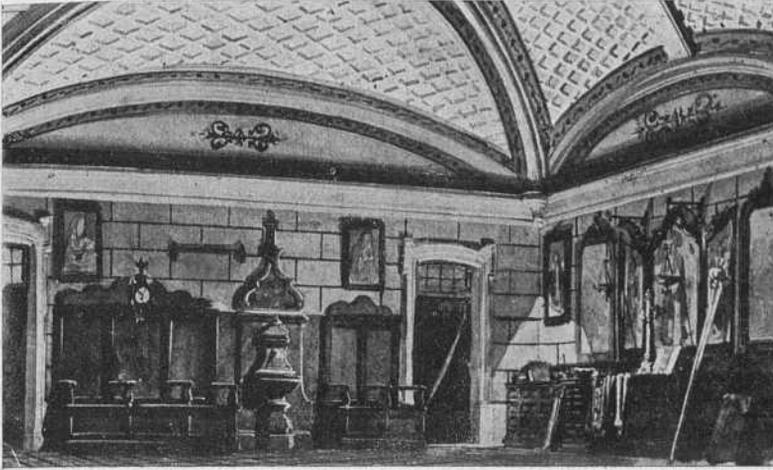
El público aclamó á nuestro compañero Millán, obligándole á presentarse en escena varias veces, al final de cada acto y á la conclusión de la obra, rindiendo tributo de admiración al eximio literato que en forma tan brillante se revela como autor dramático de los que *vienen pegando*.

La música sirve á maravilla las exigencias del libro. El Sr. Larregla ha escrito una partitura fresca, ge-

nia y de factura irreprochable; ha estudiado á conciencia los momentos líricos de la zarzuela, y adaptado á ellos su inspiración, siempre lozana y vigorosa, con justeza tal, que no cabe mayor afinidad entre la idea del libretista y la del compositor.

Se aplaudieron con entusiasmo casi todos los números, y se repitieron el zortzico y la jota.

También el Sr. Larregla *viene pegando*, y su trabajo en esta obra hace es-



ACTO III.—DECORACIÓN DEL CUADRO FINAL

perar próximos y definitivos triunfos para el nuevo maestro que, en unión de Pascual Millán, hubo de presentarse en escena sinnúmero de veces á recibir los justos plácemes de la concurrencia.

Reciban ambos distinguidos autores nuestra cordial enhorabuena por el éxito que han obtenido, y ¡que siga la racha!

En cuanto á la ejecución, debemos hacer constar que Valentín González estuvo admirable en su papel de protagonista, llevando el peso de la obra con la conciencia de un actor consumado.

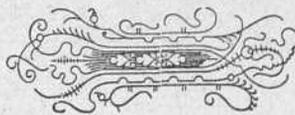
La Srta. Chaffer hizo gala de sus excepcionales facultades, prestando gran relieve á su simpático papel de Magdalena, y los demás artistas que les acompañaron en su trabajo contribuyeron al buen conjunto de la obra.

Las decoraciones pintadas *ad hoc* por el distinguido escenógrafo Amalio Fernández, son notables; la que representa la plaza del Castillo, de Pamplona, con el edificio de la Diputación al fondo, fué saludada con nutrida salva de aplausos, así como la del interior de la iglesia de Roncesvalles. También el Sr. Fernández hubo de salir á escena en algunas ocasiones.

La orquesta, muy acertadamente dirigida por el maestro Liñán, se portó como buena y digna de aplauso.

Y con lo dicho, añadiendo que la empresa no ha omitido gastos para presentar la obra con toda propiedad hasta en los menores detalles, y que los trajes corresponden con escrupulosa exactitud á los que son propios del lugar en que la acción se supone desarrollada, damos fin á nuestras impresiones, deseando á los autores de *Miguel Andrés* mucha honra y muchísimo provecho en la artística senda que juntos han emprendido.

L. R.



Ganaderías mexicanas.

Ligeros apuntes para la historia de ellas.

II

PIEDRAS NEGRAS

AL SR. D. LUBÍN GONZÁLEZ.

Homenaje de gratitud y agradecimiento.

¿Qué menos podría hacer, en honor de la ganadería cuyos toros han hecho nuestras delicias en la anterior temporada, de la única ganadería cuyo propietario nos ha presentado realmente toros de lidia



HIERROS DE LA GANADERÍA

DIVISA: *Negra y Roja.*

(Usa estos tres hierros por tener tres estancias y haber costumbre de marcar los toros de cada una con distinto hierro.)

y no bueyes de carreta, como otros ganaderos, que dedicarle el segundo capítulo de estos incorrectos apuntes?

La ganadería de Piedras Negras se halla situada en el estado de Tlaxcala, y es su actual propietario D. José María González Muñoz, ganadero inteligente y entusiasta por las lides taurinas.

La antigüedad de esta vacada data de unos 28 ó 30 años; en esa época, era de la propiedad de D. Mariano González Fernández, padre del actual propietario y sumamente aficionado al viril espectáculo.

Siempre procuró apartar aquellos toros que daban indicios de bravura; pues debido á que el ganado se cría en monte, siempre había algunos toros más ó menos bravos, los cuales dejaba para sementales; resultando de esto que en el ganado había un buen número de toros bravucones, los cuales prestaba gratuitamente para que los toreasen en las capeas de los pueblos cercanos á la hacienda.

Por esa época se hizo cargo de esta ganadería su actual propietario, y mandó los primeros toros que se jugaron en lidia formal á la plaza de Texcoco, donde hicieron una gran pelea.

El éxito alcanzado en esta corrida entusiasmó á D. José María, quien decidió formar una ganadería brava, sirviéndole de base el ganado bravo de la finca, en el cual estableció desde luego la tiente á la usanza española; teniendo que ser al

principio benigna esta operación y aumentando su esmerpulosidad á medida que han ido mejorando las condiciones de bravura de los ejemplares, siendo en la actualidad la ganadería mexicana en la que se lleva á cabo esta faena con más rigurosidad, sobre todo en las hembras; pues D. José María sabe perfectamente que la estricta observancia de este precepto es la única manera de poder obtener toros bravos.

Entonces procuró comprar sementales de la ganadería de San Cristóbal de la Trampa, que era por entonces la que gozaba de mayor fama.

La ganadería de la Trampa era antiquísima; según la mayoría, procedía de reses de Atenco; pero dada la finura de su tipo, y sus condiciones de bravura, es más creíble que hayan procedido, según otros, de alguna cruce en época lejana con ganado bravo español.

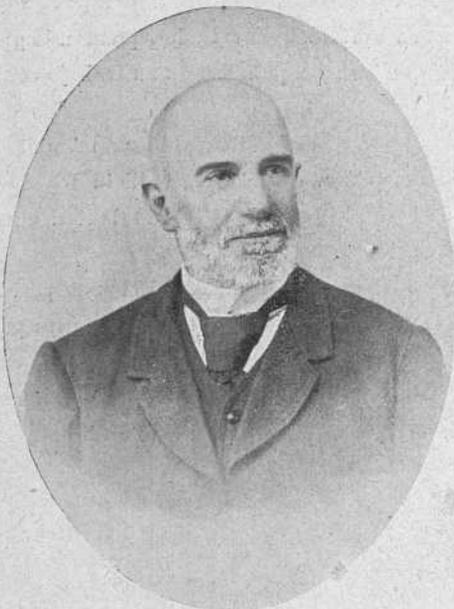
En el año de 1888, con motivo de la muerte de Juan Romero, *Saleri*, acaecida al saltar con la garrocha á un toro de la Trampa en la plaza de Puebla, el dueño de esta vacada se apenó mucho porque, tanto la prensa como la mayoría de los aficionados, culpó á la poca nobleza de estos toros el fatal accidente; no habiendo motivo para ello, pues aunque estos toros es cierto que carecían algo de tipo y bastante de nobleza, sobre todo el causante de la desgracia que fué todo un pájaro de cuenta, ésta fué motivada por irreflexión del infortunado *Saleri*.

Disgustado, como decía arriba, el dueño de esta vacada, decidió deshacerse del ganado bravo que tenía en la finca; á cuyo efecto, los toros y vacas bravos ó que pasaban por tales se los cambió á don José María González Muñoz y á D. José María González Pavón, quienes se los dividieron por mitad; entonces fué cuando el segundo formó la hoy floreciente ganadería de Tepeyahualco.

La operación fué la siguiente: por cada dos animales bravos, ó que por tal recibieron, ellos entregaron tres mansos.

Esta mitad que al Sr. Muñoz correspondió, hizola retentar; y desechando lo que le pareció inútil, llevó la parte escogida á una estancia de la finca, en donde aún la conserva pura y de donde ha sacado los sementales hasta el año de 1896.

En 1891 se cruzó esta ganadería por primera vez con un toro de Benjumea, berrendo en negro, que sólo sirvió durante dos años, muriendo luego accidentalmente y dejando por lo



DON JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ MUÑOZ

PROPIETARIO DE LA GANADERÍA
DE PIEDRAS NEGRAS

tanto poca descendencia. Teniendo en cuenta D. José María que sus toros, aunque de hermosa lámina y bravos en todos los tercios de la lidia, carecían como sus progenitores de nobleza, y que muchos diestros se negaban á lidiarlos, pensó cruzar con toros españoles de ganadería reconocida por esta cualidad; á cuyo efecto, en 1896, mandó á España á Juan Pérez para que comprase algunos ejemplares en la ganadería del Sr. Marqués del Saltillo, no consiguiéndose por desavenencia en el precio de las reses.

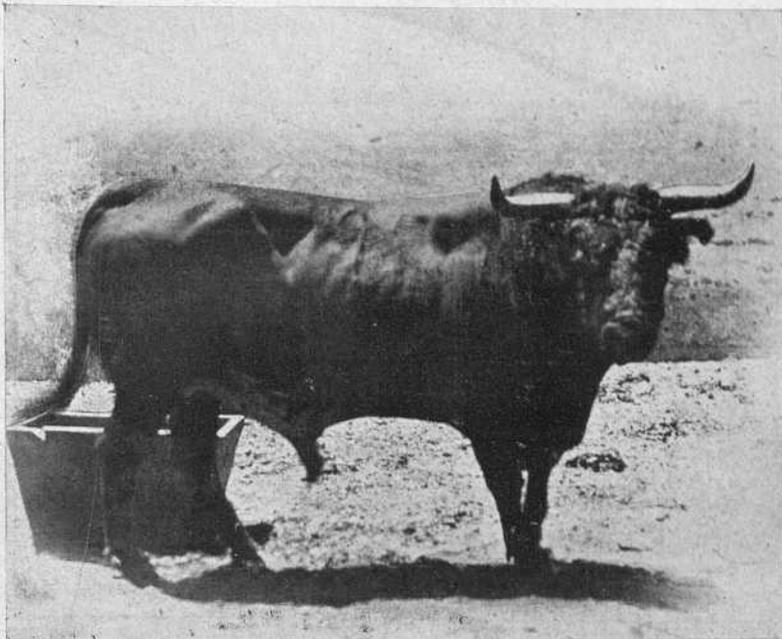
Por fin, compró tres toros de Muruve y uno de Miura, que con excepción del marcado con el núm. 32 aún se conservan y son los *patriarcas de la generación actual*; los que una vez retentados en la plaza de Puebla se echaron á las vacas y vinieron así á formar el ganado de cruce española que por vez primera se ha lidiado en la capital el 5 de Enero de 1902.

El toro marcado con el número 32 fué lidiado en Puebla el año de 1900; tomó doce varas, mató seis caballos, hizo que se indispusiese *Valentín* y fué muerto por Carrillo.

El ganado de Piedras Negras lidiado esa tarde resultó pésimo; el público se hallaba indignado y este toro salvó á la empresa de un escándalo mayúsculo.

Desde que se obtuvieron los primeros productos de esta cruce, la tiente se ha llevado con la mayor escrupulosidad, manteniendo para la conservación del ganado de lidia únicamente reses de ambos sexos que hayan dado excelentes pruebas en esta operación, que está á cargo de picadores de oficio, dirigidos personalmente por el propietario D. José María y su sobrino Dr. Lubín, y auxiliados *prácticamente* por D. Romárico González, también sobrino del propietario. En este año la tiente resultó de *primo cartello*.

En ella ofició Miguel Bello, picador mexicano, quien tentó 99 ejemplares de la cruce de Muruve, resultan-



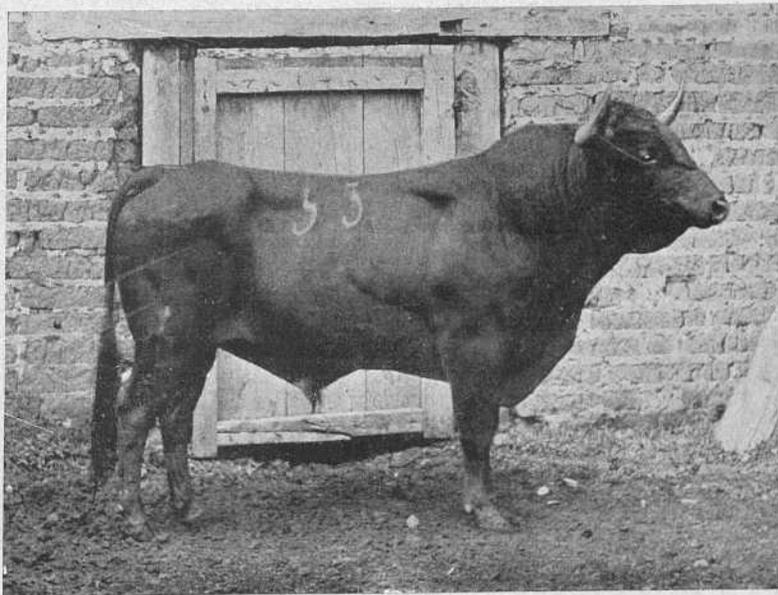
TORO DE MURUVE, SEMENTAL DE LA GANADERÍA DE PIEDRAS NEGRAS

do 70 toros, de los cuales 33 fueron superiores, 21 novillos, y sólo 8 fueron destinados al matadero.

La pinta dominante en esta ganadería es la negra; abundan también los castaños, verdugos y berrendos, no faltando algunos que luzcan los colores cárdeno oscuro y barroso en sus ropajes.

Su estatura es mediana, siendo más pequeños los cruzados, en particular los lidiados la temporada pasada; los destinados para la presente temporada están más grandecitos. Son finos de lámina y bien encornados; especialmente los cruzados, que son preciosos y que parecen dibujados por el genial Daniel Perea, conservan todo el tipo de sus progenitores.

Este año, un distinguido aficionado español, recién llegado de la península, presenciaba la corrida á beneficio de *Lagartijillo*, y sin saber con qué toros estaba cruzada esta



TORO DE MURUVE, SEMENTAL DE LA GANADERÍA DE PIEDRAS NEGRAS

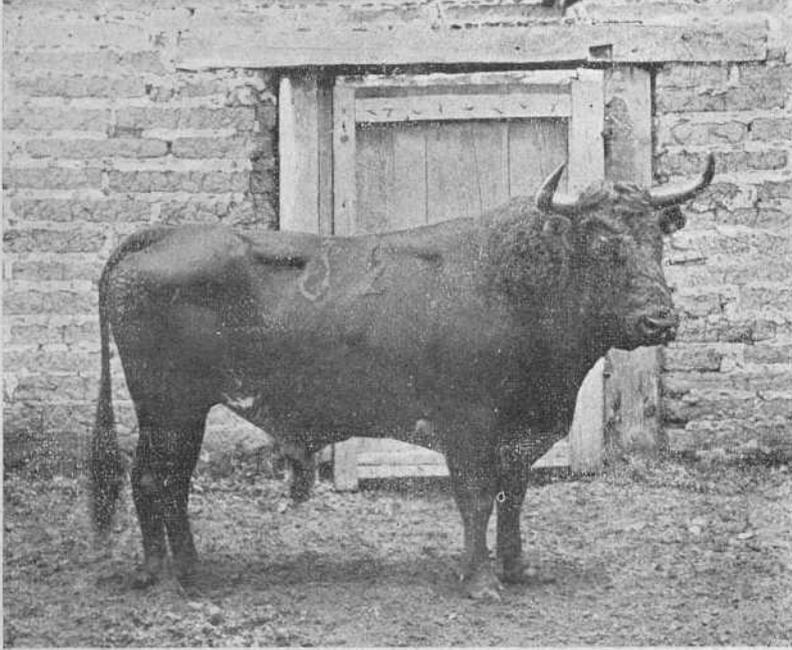
vacada, exclamó al ver pisar la arena al toro lidiado en cuarto lugar.—¡Ese, ese es un Muruve!

Son voluntarios en el primer tercio de la lidia, en el que demuestran bravura, poder y codicia, y llegan á la muerte conservando facultades y resabiados, á causa de la herencia que les legaron sus progenitores los Trampeños, y por cuyo motivo se cruzaron estas vacas con ganado bravo español.

De los 18 toros cruzados que este año se han lidiado en la capital, solamente el quinto jugado el 5 de Enero llegó con resabios al último tercio, matándolo *Lagartijillo*, quien, dicho sea de paso, estuvo hecho un valiente. Los restantes han salido muy buenos, superiores, para lo que estamos acostumbrados á ver; y digo

esto, porque aunque les sobró bravura y voluntad, les escaseó poder, á causa de que eran chicos de edad y de cuerpo.

En el primer tercio demostraron condiciones muy semejantes á los Saltillos; son tardos, toman por lo regular el primer puyazo de refilón, pero á partir de este momento se crecen y pegan duro, arrancando como los bravos, desde lejos, echándose al lomo caballo y piquero y propinando tremendos batacazos.



TORO DE MURUVE, SEMENTAL DE LA GANADERÍA DE PIEDRAS NEGRAS

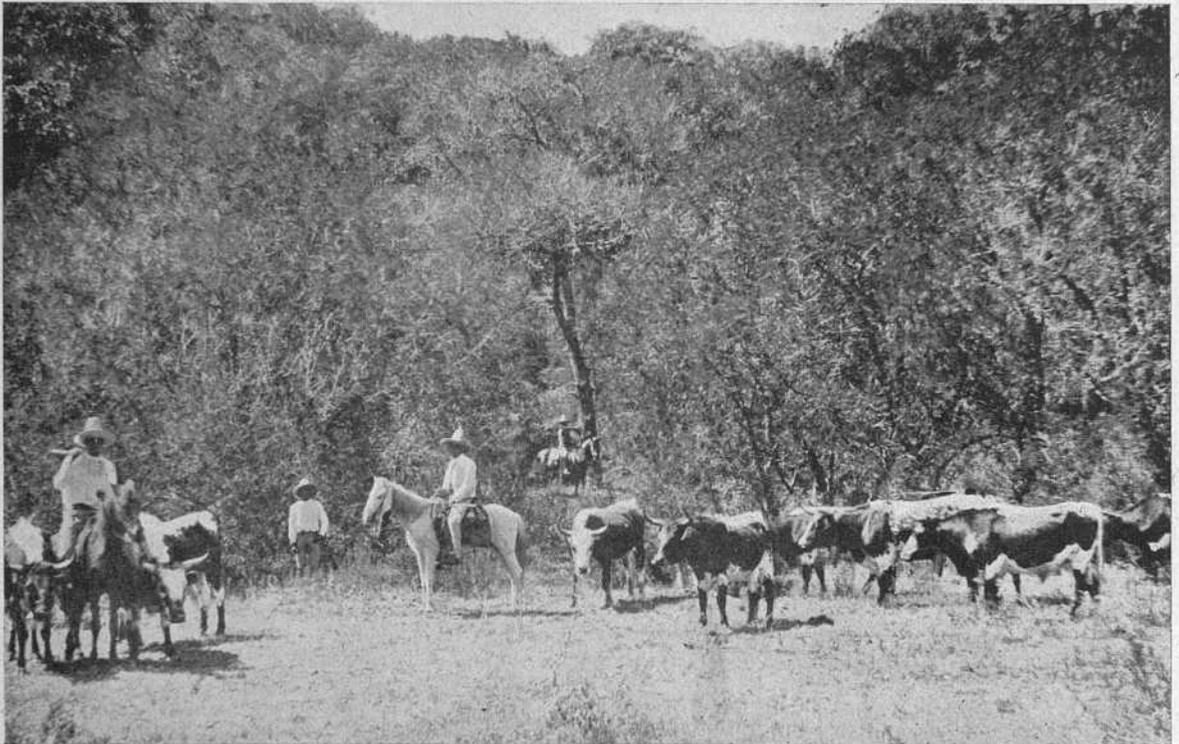
Los lidiados este año fueron picados con la *tanza* de Madrid, y no faltó quien les hundiese un palmo de garrocha en el morrillo; son los únicos á los cuales se les ha hecho sangre.

Aqujetas, Cantares, Largo y Chanito se las vieron para picar estos toritos; buenos lanzazos les propinaron, pero mejores p-rrazos recibieron como premio á su osadía.

En banderillas conservan facultades, no ofrecen dificultad alguna, llegan al último cerco derrochando bravura y nobleza, y si no alí está el toro que mató *Algabeño chico* la tarde de su alternativa (1).

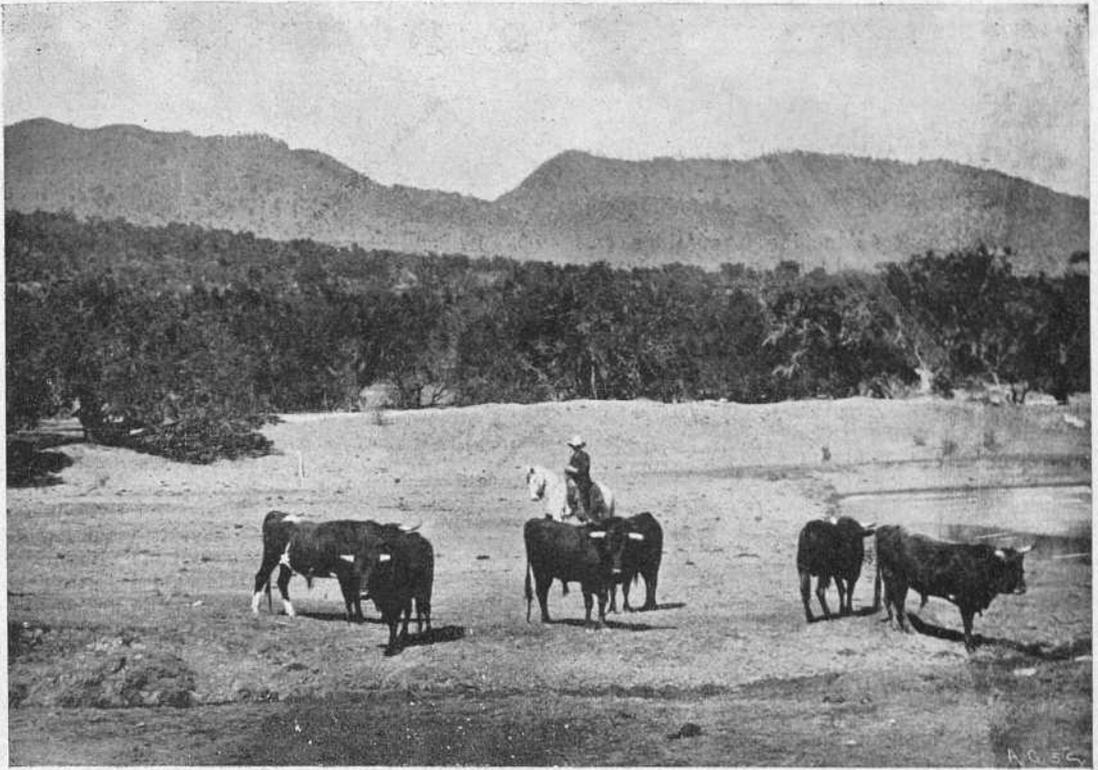
Toro más bravo, más noble, no lo encuentra aunque lo busque con ayuda de los rayos X. Un borrego no es tan noble.

Este año sólo hubo tres corridas de toros cruzados; para el próximo también tres, y para dentro de dos años, ya podremos deleitarnos viendo lidiar un buen número de toros de la ganadería que esta temporada se ha puesto á la cabeza de todas: Piedras Negras.



LA PARADA DE BUEYES

Este año se han lidiado 50 toros criollos en Puebla, Pachuca y Guadalupe. Desde la presentación de esta ganadería en Texcoco á la fecha, se han lidiado sus toros en diversas oca-



UNA COBRIDA PARA LA PRESENTE TEMPORADA

siones, y siempre con general aceptación, en las plazas de México y sus alrededores, así como en las de Puebla, Pachuca, Monterrey y otras de menor importancia, de los estados de Puebla, Hidalgo y Tlaxcala.

Han sido estoqueados por los siguientes matadores de alternativa:

Manuel Hermosilla, Juan Ruiz, *Lagartija*; Diego Prieto, *Cuatro dedos*; Luis Mazzantini; Antonio Ortega, *Marinero*; José Centeno; Carlos Borrego, *Zocato*; Ponciano Díaz; Antonio Moreno, *Lagartijillo*; Juan Jiménez, *Ecijano*; Francisco Bonal, *Bonarillo*; Joaquín Navarro, *Quinito*; Antonio Fuentes; Francisco González, *Faico*; Joaquín Hernández, *Parrao*, y una infinidad de *maletas* que dejo en el tintero.

Esta ganadería, por su extensión y magníficos pastos, por la inteligencia y cuidado que con ella tiene su propietario y por la excelente calidad del ganado que pasta en sus dehesas, está llamada á ser la primera en el país y la que surta á todas las plazas de la república.

Felicitemos cordialmente á los aficionados mexicanos por contar ya con dos ganaderos concienzudos, los primos González, que son á quienes esta encomendado el fomento de las corridas de toros en la República mexicana.



No quiero terminar sin presentar á los lectores de SOL Y SOMBRA á Romárico González, aficionado *práctico* que reúne excepcionales facultades para la lidia de reses bravas, y que es lástima, y nunca se lo perdonará la afición mexicana, que no se haya dedicado á las lides taurinas.

Una sola vez lo he visto, y en ella lo ví torear de capa y muleta como un maestro, y sólo le noté alguna deficiencia con el estoque.

Si Romárico se hubiese dedicado al toreo, no dudo que hubiese sido el primer torero mexicano y el encargado de quitarles los moños á tantos diestros cargados de oropel que anualmente nos visitan.

Pero no lo ha hecho; la afición se lo tome en cuenta!



D. ROMÁRICO GONZÁLEZ

CARLOS QUIRÓZ.

Una artista notable.

MISS MARY CAMERON

Si á los argumentos aducidos en repetidas ocasiones por los partidarios del toreo, quisiéramos añadir otros en estas líneas, seguramente no pudieran competir en profundidad ni *elocuencia* con los que resultan del hecho de existir una notabilísima pintora escocesa que ha dedicado los más exquisitos frutos de su lozana y artística inspiración á reproducir en el lienzo escenas, costumbres y tipos taurinos con la misma virilidad, con igual perfección que hacerlo suelen los más afamados discípulos de Apeles nacidos en España.

¿Qué dirán los atrabilarios detractores del espectáculo más nacional al ver que una señora, extranjera por su cuna, nacida y educada en uno de los países más refractarios á la taurómaca fiesta, no sólo se declara con entusiasmo aficionada, sino que lleva al cuadro la mágica impresión que las corridas de toros han producido en su mente, inspirándose en la gallarda gentileza, en el temerario valor de los diestros y en el grandioso conjunto de tan incomparable derroche de luz, color, *guapeza* y alegría?

¿Qué dirán esos ridículos sensibleros? ¡Que nos hablen de incultura, de barbarie y de otras zarandajas por el estilo!

La Srta. Cameron es una artista eminente; por el retrato que reproducimos apreciarán nuestros lectores que es bella, elegante y de porte distinguidísimo; por los dos cuadros que ilustran este mal hilvanado apunte pueden juzgar el mérito real de su talento

pictórico. Es, pues, la artista escocesa una eminencia más que contamos en la ya extensa lista de personalidades de alto linaje artístico partidarias del toreo.

Nacida en Edimburgo, en esta capital y en París hizo sus estudios, dedicándose con especialidad á pintar caballos y episodios de fiestas hípicas; ha exhibido cuadros suyos en las Academias de Edimburgo, Londres, Glasgow, Liverpool, Manchester y en el Salón de París.

Fué alumna de la Escuela de Veterinaria en Edimburgo, donde estudió la anatomía y estructura del caballo.

Propuesta como miembro de la Academia escocesa en Febrero último, no pudo ingresar en ella, por oponerse terminantemente el reglamento á la admisión de señoras.

Vino á Madrid el año 1900, con objeto de estudiar al gran Velázquez, y entonces vió una corrida de toros, de la que dice ser *el espectáculo más her-*



MISS MARY CAMERON

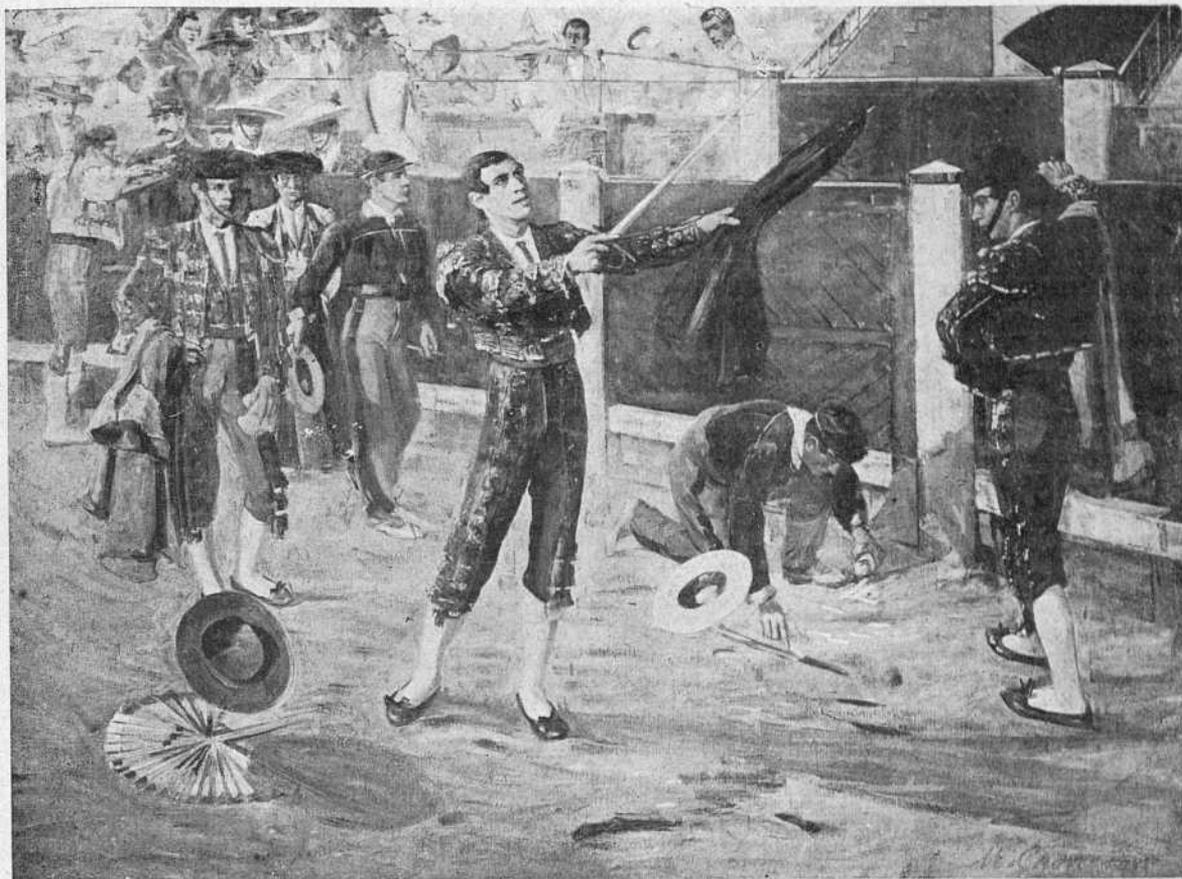


«PICADORES ENTRANDO EN LA PLAZA DE TOROS»

moso que queda en el mundo. En Noviembre de 1901 volvió á esta villa, y en la plaza de toros hizo algunos trabajos; por cierto que quedó muy agradecida á la amabilidad y solicitud con que la atendieron en sus propósitos los dependientes de la empresa.

Como se ve, la Srta. Cameron cuenta con un valioso *bagaje* artístico y no es una desconocida; su nombre se cotiza muy alto en el extranjero, y desde hoy, quedará confirmada entre nosotros su ya sólida reputación.

En cuanto al mérito de sus cuadros, creemos que la escena del patio de caballos, titulada por su autora: *Picadores entrando en la plaza de toros*, no puede ser más real ni mejor interpretada; los caballos—aunque quizás adolecen de cierta influencia inglesa en su estructura—son verdaderamente jamelgos de los que en la plaza vemos á diario; los picadores están *muy bien montados*, las figuras son airosas y en sus trajes no falta un detalle; los *monos sabios* y demás tipos que forman el conjunto, admiran por su exactitud, y el asunto revela fina observación y exquisito *savoir faire*. Hay ambiente, luz y vida en ese cuadro, que parece arrancado materialmente de la realidad.



«SALUDANDO»

Lo mismo puede decirse del nominado *Saludando*, y que representa un espada en el momento de saludar, después de haber dado cuenta de su fiero contrincante.

La Srta. Cameron ha sabido escoger el instante de la acción, y lo ha interpretado tan maravillosamente, que no falta un detalle, ni en la figura, ni el accesorio decorativo. ¡Ese es un torero y con ese garbo saludan cuando la faena les ha resultado brillante y digna de una ovación! . . . ¡No cabe más!

Ya vamos logrando ver *toreros españoles*, netamente *españoles*, pintados por artistas extranjeros; dentro de muy poco tiempo, quedarán por completo desterradas las ridículas figurillas de *vacas suizas* y *arlequines* con trajes de luces, con que nos han obsequiado durante muchos años pintores de allende, que quizás no vieron en su vida una fiesta de toros.

Ayer el escultor francés Reille y el pintor Jean Diffre; hoy la pintora escocesa Srta. Cameron, atestiguan con evidente notoriedad el progreso que fuera de España han adquirido los espectáculos taurinos, el aprecio que de ellos hacen en otros países, y el entusiasmo que producen en las almas henchidas de artísticos sentimientos.

Reciba la Srta. Cameron nuestra más entusiasta enhorabuena, y no desmaye en el camino propuesto, porque seguramente, de seguir con iguales bríos, conquistará laureles inmarcesibles que añadir á la hermosa corona de sus artísticos triunfos.

Y al ofrecerla público testimonio de gratitud por haber honrado estas páginas con sus hermosísimas producciones, nos sentimos íntimamente halagados al ser los primeros en presentar su nombre á la admiración de nuestros lectores, rindiendo al preclaro genio de la gran artista, el humilde tributo de nuestro sincero aplauso. |

RECUERDO DE LO ANTIGUO

Algo sobre la Escuela Taurina fundada en Sevilla por el Rey D. Fernando VII.

Entre las muchas notas simpáticas que figuran estampadas de modo firme en la historia del toreo del pasado siglo XIX, está en primer término el Real decreto dado por D. Fernando VII, ordenando se instalase en la populosa ciudad de Sevilla una Escuela Tauromáquica, para que los jóvenes que sintiesen vocación por practicar las difíciles suertes que abarca la fiesta de toros, tuviesen un lugar adecuado donde pudieran perfeccionarse, escuchando las predicaciones de los maestros.

Gran júbilo y entusiasmo causó entre los aficionados la susodicha disposición, que vino en una época en la que el toreo encontrábase, gracias á los cultivadores de aquel tiempo, en un camino de inusitada brillantez.

Muchos, numerosos eran los jóvenes que había entonces con deseo vivísimo de seguir la carrera taurina, y por eso, al inaugurarse la célebre Escuela, ya contaba ésta con gran número de alumnos, dispuestos á experimentar sus aptitudes ante la fiera astada, en repetidos ensayos, para luego, si contaban con el V.º B.º del director de aquélla, hacer su *debut* en cualquier plaza.

Todas las disposiciones que se consignaban en aquel Real decreto, se cumplieron al pie de la letra.

Se hicieron en la Casa de Matanza, que fué el sitio elegido para su instalación, importantes obras, á fin de que la Escuela Taurina no estuviera rodeada de incomodidades, y cumpliera del mejor modo el objeto de la misma. Se construyó una placita de muy regulares proporciones, donde se daban corridas dos veces por semana, y en la que tomaban parte como lidiadores los alumnos que más se distinguían. El precio (dos reales la parte de localidades correspondiente á la sombra y á real las del sol) para presenciarla era módico en extremo, porque no guiaba á los organizadores de ella la idea del lucro, sino únicamente el laudable fin de cubrir con la recaudación del producto de las entradas los gastos de la Academia, que ascendían á respetable cantidad.

El nombramiento de Director y primer maestro de la Escuela recayó, con gran acierto, en el tan valiente como entendido matador de toros Pedro Romero, de cuya inteligencia y valor aprendieron muchísimo los alumnos. Al no menos popular Jerónimo José Cándido se le confirió el cargo de segundo, y fué designado como el tercero el valiente Antonio Ruiz, *el Sombrerero*. El lector juzgará, al conocer los nombres de los maestros, si la Escuela se regiría con orden é inteligencia.

Los aficionados, todos en general, sin distinción de clases y categorías, y la prensa, tanto la de Sevilla como la del resto de España, aplaudieron al unisono el acierto en la designación de maestros.

Pedro Romero gozaba, por sus lecciones prácticas y teóricas, la corta cantidad de 12.000 reales anuales.

¡Qué diferencia de ayer á hoy! Esa cantidad, ó mejor dicho, ese montón de pesetas, la cobra en la época presente cualquier «torerito sin coleta», por despachar un par de *carneros mogones y gachos*. No había en los diestros de entonces la idea pícara del lucro, y cobraban sin exigencia lo que buenamente les daban, y cumplían de un modo tan excelente, que quizás ningún lidiador, de los que gozan hoy la categoría de *eximios maestros*, se atreviese á hacer el trabajo que ellos ejecutaban con unos *venes* que espantaría, el peor que saliera, al popular *personaje* contemporáneo que todos denominamos *rey del valor*.

Apuesto cualquier cosa á que, de crearse nuevamente en España otra Escuela idéntica á la fundada por Fernando VII, y de nombrarse directores de ella á tres *torerazos* modernos, los sueldos que exigirían éstos por sus lecciones, ó lo que fueran, ascenderían á una cantidad respetable, muy distanciada de la que asignaban á los maestros de la antigua Escuela sevillana.

Jerónimo José Cándido cobraba 8.000 reales por su trabajo, y Antonio Ruiz, *el Sombrerero*, 6.000.

Tanto éste, como sus dos compañeros, eran constantemente ovacionados por el acertado modo que tenían de enseñar á sus alumnos, que dicho sea de paso, guardaban un respeto grande á los maestros, y permanecían callados y sumisos cuando aquéllos les dirigían frases de censura.

La Escuela Taurina era la escuela *de la verdad*, sin pamplina ni luces de bengalas, cuyo esplendor dura escasos instantes; aquélla era una academia en la que sólo ocupábanse sus directores, con interés vivísimo, de no enseñar más de lo que de bueno hiciera falta en los redondeles de los circos taurinos, y por eso, los lidiadores que de ella salieron, llenaron de admiración y entusiasmo á los públicos de todas las plazas.

Los alumnos percibían como sueldo seis reales diarios cada uno, y además, los que se distinguían, recibían regalos de sus maestros, que se honraban siempre en presentar, á todas las personas que visitaban la Escuela Taurina, á sus alumnos más notables.

Había, asimismo, otros discípulos que no entraban en la Escuela con sueldo, como le sucedió al célebre espada Manuel Domínguez. Recién entrado éste allí, le regaló Pedro Romero un anillo de oro que tenía en la mano izquierda, en testimonio de admiración á la faena de capa que hizo Manuel, con asombroso valor.

Aplomó á un toro de extraordinaria corpulencia y bravura, que desde que salió del chiquero sembró el pánico en la mayoría de los alumnos.

De aquel centro de enseñanza taurina salieron los más aventajados toreros que causaron admiración á mediados del siglo anterior; entre otros, recuerdo á Francisco Arjona, *Cúchares*; Montañó, *el Fraile*; Antonio Menojo, *el Negro*, que tanto se distinguía por sus cuarteos; Juan Pastor, Juan Yust y Manuel Domínguez.

También el aplaudido espada Francisco Montes solía ir allí de vez en cuando á tomar lecciones, que aprovechaba como ninguno.

Cuando la Escuela empezaba á dar mayores frutos, y el entusiasmo que por ella se había despertado era más que extraordinario, una disposición del Gobierno motivó su clausura.

La Escuela Taurina sólo contó dos años escasos de vida, y, mientras existió, cumplió su cometido del modo más digno y entusiasta.

LISBOA

Corrida celebrada el 14 de Septiembre.

La corrida efectuada este día en nuestra plaza, organizada por los empleados de la empresa, dejó señalada en la historia de su existencia la página más triste que imaginarse puede.

Corrida mixta, á pesar de no decir nada el cartel, pues en la primera parte se exhibía un grupo de artistas con alternativa, y en la segunda la cuadrilla de señoritas toreras, de Barcelona, aquello fué de lo peor que se puede imaginar, por no decir de lo más infame que hasta hoy hemos presenciado.

Además de no estar el espectáculo anunciado como fuera debido, se presentaron en el redondel con el mayor descaro cinco becerros del Sr. D. Cayetano de Braganza para el grupo masculino (más pequeños que los cuatro que el Sr. D. José Guizado envió para las señoritas toreras); becerros que el cartel calificaba de toros, y que, cuando mucho, estarían en situación de ser lidiados allá por la temporada de 1904: ¡de aquí á un par de años!

Nada de esto sucedería si la empresa, al arrendar la plaza á extraños, impusiera como condición la de poder fiscalizar la organización del espectáculo para oponerse á su realización en casos análogos á los de esta corrida. Pero no sucede así.

Tampoco sucedería esto si existiera un reglamento, por el cual incumbiese á las autoridades intervenir para defender los intereses del público, que á cada momento se ve engañado. Pero esto tampoco se hace, ni se hará, porque las autoridades ya se sabe que sólo se interesan en la política y sólo es ésta digna para ellas de ser defendida contra los abusos,

Y solo así se explica que esa misma autoridad asista muy cómodamente recostada en el sillón de su palco, presenciando mamarrachadas como la de esta tarde sin darse por entendida y haciendo oídos de mercader á las justas protestas del público ilustrado é inteligente.

Si existiera tal reglamento con las más severas disposiciones, seguramente no habría en él pena bastante para castigar como fuera debido los abusos perpetrados en esta corrida. A no ser que los organizadores, en unión del citado ganadero, se vieran obligados á devolver al público el importe, más el triplo, del precio de las localidades vendidas.

Y, en conciencia, todavía no fuera demasiado.



EL CARTEL
(De la «Litografía de Portugal».)

SOL Y SOMBRA no hace nunca crítica de capeas, y por eso no describiremos este espectáculo, cuyo recuerdo avergüenza.

Del fiasco, sólo Manuel Casimiro consiguió salvarse, correspondiéndole torear el único toro que entró en la plaza, y eso... por equivocación.

Los demás lidiadores, desde el matador de novillos *Pechuga* hasta la cuadrilla de niñas toreras, bien hubieran hecho en permanecer quietecitos en sus respectivos hogares, librándonos así de presenciar un espectáculo tan poco edificante como el que nos ofrecieron, pues no ha-

cemos memoria de otro parecido. Y nada más.

CARLOS ABREU.



Bilbao.—26 de Octubre.—Los novillos, mansos. Los diestros *Chico de Begoña, Confitero, Martinito y Mayorito*, á la altura del ganado.

—1.º de Noviembre.—Los novillos lidiados, cumplieron. *Moreno de San Bernardo*, quedo muy bien matando los tres primeros; *Calderón*, aceptable en el último.—GÓMEZCHIQUI.

—**Gerona.**—1.º de Noviembre.—El ganado corrido esta tarde resultó manso. Los diestros *Negret y Padilla chico*, hicieron lo posible por quedar bien.—P. ALLUÉ.

—**Melilla.**—2 de Noviembre.—Toro primero, manso; segundo, superior; los demás, cumplieron.

Pescadero bien con el capote, y desgraciado en la muerte de sus toros; banderilleó al cuarto con un par cambiado muy desigual y otro algo mejor, entrando con menos posturas y baile.

Orteguita ignora cómo se coge una muleta; descompuso al segundo toro, hermoso animal, matándolo como Dios quiso. A su segundo, de media pescuquera y contraria, siéndole concedida la oreja inmerecidamente. En cambio, banderilleó superiormente al toro cuarto, en unión de *Pescadero*.

Bregando y con los palos, *Corsebito* y *Soldadito chico*.

La presidencia demasiado indulgente, permitiendo cosas que no debía tolerar. Entrada poca, y la tarde muy nublada.

—9 de Noviembre.—Toros buenos.

Pescadero chico aplaudido con el capote y banderillas; pero muy mal matando, siendo silbado en ambos toros que mató.

Orteguita pasó confiado al primero, con poco arte, siendo cogido al pasarlo con la derecha por la faja y campaneadado horriblemente; la cogida fué aparatosa y produjo honda sensación en el público; pero el muchacho se levantó todo ensangrentado y con la mar de coraje se fué á su rival, propinándole media algo delantera, de la que el bicho dobla. El muchacho oyó una ovación á su valentía, y le fué concedida la oreja. A su segundo lo finiquitó de una baja; bregando superior, y muy bien con las banderillas.

El quinto lo despachó *Corsebito* de cuatro pinchazos y una entera, buena.

Puso al mismo tres pares de banderillas muy buenos, saliendo del primero una bandada entera de jilgueros.

La concurrencia, escasa; la presidencia, muy acertada, y la tarde, hermosa.—NERÓN.

—**Burdeos.**—26 de Octubre.—*Suarito* y *Fabrilito*, con cuatro novillos de Salas.

Las novilladas tienen el don de atraer mucha gente á Burdeos, pero eso no se logra con elementos semejantes, porque, francamente, la corrida fué mala.

Suarito despachó el primer bicho con un bajonazo, y á su segundo, que resultó el más noble, con una estocada caída.

Fabrilito, por no ser menos, acabó con su primero de un bajonazo; justo es decir, que el bicho era un *pregonao*. A su segundo le atizó una estocada completamente caída, por no calificarla de bajonazo. Los picadores... ¡CAMAMAS!; los toros, á excepción del tercero, mansos.

—2 de Noviembre.—CORRIDA HISPANO-LANDESA.—*Suarito* estaba encargado de *pasaportar* los dos novillos de Salas, que sobraron del domingo anterior.

La fiesta dió principio con una corrida landesa, que valió al joven *Planté* los honores de la primera parte.

A las cuatro y tres cuartos, dió la orden el Sr. Presidente para que soltaran el primero de lidia española, que era un buey completo, y aceptó á duras penas varios refilenazos puestos al azar; banderilleado el bicharraco, *Suarito*, sin preparación, fuése á él á paso de banderillas, para clavar media estocada buena; después descabelló al sexto golpe... (*Aplausos y pitos*.)

El segundo y último, colorado, bien armado y bravo, se arrancaba con voluntad, sin previo cite, á los caballos, montados por maletas, que le largaron espantosos marronazos; en la brega y con los palos, se distinguió *Aguilita*, que es un peón de porvenir. *Suarito* con la muleta remató algunos pases buenos, y acabó la fiesta con un desgraciado metifaca bajo, que hizo rodar al bicho. (*Silencio glacial*).—INTERIDI.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botonero, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa, Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.